



La formación de la crítica literaria chilena. Prensa, cultura y poder¹

Luis Nitrihual Valdebenito²; Alberto Javier Mayorga Rojel³; Juan Manuel Fierro Bustos⁴; Stefanie Pacheco Pailahual⁵

Recibido: 4 de mayo de 2016 / Aceptado: 3 de noviembre de 2016

Resumen. El presente artículo muestra resultados de un proyecto de investigación que los autores se encuentran desarrollando acerca de la crítica literaria chilena desarrollada en los medios de prensa. En este marco, proponemos la revisión del desarrollo inicial de la crítica en los albores del siglo XIX, así como la importancia de la prensa en la formación del sistema cultural chileno. Se muestra como el ejercicio crítico se inicia con el primer periódico chileno, *La Aurora de Chile*, y es cristalizado en el trabajo crítico de Andrés Bello.

Palabras clave: Crítica literaria; prensa; cultura; independencia.

[en] The building of the chilean literary criticism. Press, culture and power

Abstract. This paper presents the results of a research project that the authors are developing about the Chilean literary criticism developed in the press. In this context, we propose the revision of the initial development of criticism in the early nineteenth century, and the importance of the press in the formation of the Chilean cultural system. Shown as the critical period begins with the first Chilean newspaper, *La Aurora de Chile*, and is crystallized in the critical work by Andrés Bello.

Keywords: Literary Criticism; Press; Culture; Independence.

Sumario. 1. El problema de la crítica literaria y de los medios de prensa. 2. Periodo colonial. Formación del ideario ilustrado. 3. La formación del sistema de prensa chileno y de la crítica literaria. 4. La crítica literaria: de Camilo Henríquez a Andrés Bello. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Nitrihual Valdebenito, Luis; Mayorga Rojel, Alberto Javier; Fierro Bustos, Juan Manuel; Pacheco Pailahual, Stefanie (2017): “La formación de la crítica literaria chilena. Prensa, cultura y poder”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 23 (1), 505-517.

¹ Artículo producto de los proyectos de investigación FONDECYT n° 1141289 y FONDECYT n° 1161253, financiados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Los autores de este artículo son parte del Centro de Investigación Comunicación, Discurso y Poder, Núcleo Científico de Ciencias Sociales.

² Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
E-mail: luis.nitrihual@ufrontera.cl

³ Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
E-mail: alberto.mayorga@ufrontera.cl

⁴ Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
E-mail: juanmanuel.fierro@ufrontera.cl

⁵ Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
E-mail: fanyez2@gmail.com

1. El problema de la crítica literaria y de los medios de prensa

La crítica literaria y la prensa nacieron indisociablemente unidas. Iniciar con esta sentencia nos permite anticiparle al lector nuestra hipótesis general: el sistema de prensa chileno nació vinculado a la política y a la literatura. Su expresión más evidente fue el desarrollo de un tipo de texto que persiste hasta nuestros días: la crítica literaria. En este sentido, como ha señalado Chillón (1999) la relación entre periodismo y literatura es evidente y nos permite emprender investigaciones como la nuestra que se mueven entre el estudio de los medios de prensa y la formación del sistema cultural.

Ahora bien, si como ha señalado Eagleton (1999) y Habermas (2006) para el caso de la crítica literaria desarrollada en Europa, esta tuvo una función vital en la formación de los valores que la burguesía buscaba instalar y que cristalizaron determinados marcos referenciales desde donde se construyeron las formas de pensar y sentir la realidad social, vale la pena realizar el esfuerzo por comprender el papel que ésta desempeñó en la formación de las nacientes repúblicas latinoamericanas durante el siglo XIX.

Así entonces, asumiendo la propuesta general de Gramsci (1974: 25), de que todo grupo social crea una o más capas intelectuales que le dan “homogeneidad y conciencia de sus propias funciones, no sólo en el ámbito económico sino también en el social y político”, este artículo busca conocer el papel desempeñado por la crítica literaria y, por extensión, de la prensa, en la difusión de los valores que sentaron las bases para la formación de una élite independentista. En este último sentido, asumimos la propuesta de Angel Rama (1982: 11) de que las letras latinoamericanas nacieron de una “violenta y drástica imposición colonizadora que —ciega— desoyó las voces humanistas de quienes reconocía la valiosa “otredad” que descubrían en América” En este sentido, desde una revisión hemerográfica, buscaremos situar el papel de los primeros periódicos chilenos en la fundación de la crítica literaria, lo cual recorre desde Fray Camilo Henríquez a Andrés Bello. Este último, uno de los primeros representantes del espíritu crítico que predominará durante todo el siglo XIX y XX.

2. Periodo colonial. Formación del ideario ilustrado

Bernardo Subercaseaux (2010) señala que el periodo de la Colonia, que se extiende hasta pasada la Independencia (1580-1870), se caracteriza por su violencia hacia la cultura. La Capitanía General de Chile tenía una valoración adversa hacia las manifestaciones de la incipiente ilustración y, por tanto, hacia el libro. Dominó —en cambio— el rigor de la política imperial y religiosa. Prueba de ello es que en 1610 el rector del Convictorio de los Jesuitas en Santiago señalaba que el mayor logro esperable de los educandos era una actitud piadosa y de servicio hacia la Majestad del Señor.

Manuel de Salas (1754-1841), uno de los líderes intelectuales de la independencia chilena, por ejemplo, se queja de la oscuridad cultural que se vivió durante la época de la Colonia. La formación de este reconocido intelectual criollo es interesante pues permite observar cómo el pensamiento ilustrado llegó desde Lima, en Perú —donde recibió su título de Abogado— así como de sus cinco años de

encuentro con la intelectualidad española, imbuida por el pensamiento ilustrado de la época.

De Salas en 1801 fundó la Biblioteca Nacional y ocupó el cargo de Director, formó parte de la Junta Patriótica de 1812 y del Senado Consultivo de 1814. Rasgo interesante para las investigaciones que venimos desarrollando como equipo de investigación (Nitrihual, *et al.*, 2011; Nitrihual y Mayorga, 2011; Mayorga, Nahuelpi y Nitrihual, 2013) es que su pensamiento político se manifestó en periódicos tales como *La Aurora de Chile*, *Miscelánea Chilena* y *El Mercurio de Valparaíso*. La importancia de la prensa en la conformación de la esfera pública se evidencia con claridad en el relevante espacio de discusión que se dio en ellos. Por ejemplo, De Salas se refiere a la violencia de la Conquista de la siguiente forma:

No quiero subir a la Conquista y empeñar los argumentos que demuestran que la fuerza y la violencia nunca autorizaron la usurpación de lo que era ajeno: cuando saben que el dominio no se adquiere sino por un pacto con que el propietario legalmente lo transfiera. (Manuel De Salas, diario *La Aurora de Chile*, 5 de noviembre de 1812).

Cuantitativamente, el periodo colonial se caracterizó por un escaso y eclesial desarrollo educativo.

A comienzos del siglo XIX, cuando Santiago era una ciudad de alrededor de 25.000 habitantes, había sólo nueve escuelas “minoristas”, a las que asistían con “mediana regularidad” un total de no más de 500 alumnos. La enseñanza era extremadamente formal, disciplinada y conventual, y los libros sumamente escasos (Subercaseaux, 2010: 14).

En este panorama no es extraño que la producción e importación de libros y periódicos fuera escasa y se redujera a obras religiosas, místicas, folletos piadosos, manuales en latín sobre Jurisprudencia y otras cuestiones del mismo orden. Toda obra que ingresaba a Chile debía ser aprobada por fiscales encargados de registrarla y aprobar su circulación.

No obstante ello, conforme nos acercamos al siglo XIX, un nuevo espíritu recorrerá a la élite política. Dos conceptos aparecen en el horizonte: razón y progreso. Estos dos idearios, como señala Subercaseaux (2010), perfilan a la imprenta como una máquina capaz de sacar al hombre de la oscuridad para perfeccionar sus capacidades. El “proyecto de los pueblos” como ha sido llamado por Salazar (2009) consiste, entonces, no sólo en el proyecto económico y político liberal, sino también en la “regeneración de los pueblos”, en un doble sentido: trascendental y político.

Lo cierto es que durante los 300 años que dura la Colonia en Chile no hubo “actividad editora ni imprenta que operara de modo continuo y que pudiera en propiedad ser considerada como tal. El primer diario (*La Aurora de Chile*, 1812) y el primer libro (*Carta de un americano al español*, 1812) fueron impresos después de

la emancipación política y como consecuencia más o menos directa de la misma” (Subercaseaux, 2010:16).

En este panorama, es evidente que la industria editorial y crítico-literaria tuvo un escaso desarrollo. Toribio Medina (1958) en su libro *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*, ha fechado la introducción de la imprenta en Chile en el contexto americano.

Tabla 1. Introducción de la imprenta y creación de periódicos y gacetas.

Fuente: Extraído de Subercaseaux (2010: 22)

Lugar	Imprenta	Periódicos o gacetas
México	1540	1722
Lima	1581	1700
Guatemala	1660	1729
La Habana	1701	1790
Paraguay	1705	—
Bogotá	1738	1791
Quito	1760	—
Buenos Aires	1780	1801
Montevideo	1807	—
Caracas	1808	1808
Santiago	1812	1812

Como puede verse en la tabla 1, Chile es el último país en desarrollo cultural y mediático durante la Colonia y primeros años de la Independencia. Mientras en México la introducción de la imprenta ocurrió pasado el 1500, los países del sur de América tuvieron un lento desarrollo cultural.

En Chile, si bien desde fines del siglo XVIII hubo intentos de introducción de la imprenta, fundamentalmente con las publicaciones religiosas de los Jesuitas en el año 1776⁶, esto no se concretó hasta 1812. Ese año, significativamente para nuestras investigaciones, se publicó el diario *La Aurora de Chile* cuya dirección estuvo a cargo del fraile José Camilo Henríquez.

Entre las principales causas de este atraso Toribio Medina⁷ ubica la distancia de Chile con respecto a las colonias más desarrolladas y la dependencia de unas con otras, lo cual incluso obligaba a que las mercancías que llegaban al puerto de Valparaíso debían pasar primero por el puerto de Lima en Perú.

Justamente en este sentido, y apuntando a lo que es el objeto de estudio de este artículo, es posible que la crítica literaria, tal como señala Dyson (1965), se haya desarrollado inicialmente de manera oral, en tertulias y discusiones que se trasladaron más tarde, luego de legitimada la imprenta, a los periódicos, instituciones paradigmáticas que dominarán la articulación de la esfera pública moderna.

⁶ La publicación que se encuentra fechada ese año se tituló: “Modo de ganarse el jubileo”. Luego de eso siguieron publicando una serie de documentos religiosos en 1783.

⁷ Texto original de Toribio Medina reproducido en 1952 en el libro *José Toribio Medina Ensayos*. Editorial del Pacífico, S. A. Santiago de Chile.

3. La formación del sistema de prensa chileno y de la crítica literaria

De modo general se puede señalar que la prensa chilena se desarrolló ya entrado el siglo XIX y se caracterizó por una politización de las discusiones de la cosa pública. Una explicación interesante de este aspecto del sistema de prensa chileno es el que entrega Rebecca Earle (2004) cuando señala que la politización del periodismo chileno se debe a su vinculación estrecha con el proyecto revolucionario independentista posterior a 1810. En términos concretos, la primera imprenta llegó a Chile en 1748, pero se usó recién en 1811, de modo que:

Fue la guerra la que provocó transformaciones en los medios impresos en vez de que la palabra impresa transformara la guerra. Los insurgentes chilenos habían leído a escritores europeos (especialmente franceses) como Mercier y Rousseau, y ellos hacían uso de la prensa para hacer circular sus ideas y opiniones (Earle, 2004: 37).

Un ejemplo de lo anterior es una llamativa polémica literaria, en el año 1842, a través del diario *El Mercurio de Valparaíso* entre Andrés Bello y sus discípulos y el argentino Domingo Faustino Sarmiento. Lo interesante de este diálogo es que, más allá de las cuestiones formales y de conocimiento filosófico literario, la discusión estuvo marcada por la política, lo cual es habitual en la crítica literaria chilena (Nitrihual, 2007a y 2007b).

Este ejemplo no es casual, pues como reconoce el mismo Dyson (1965), Andrés Bello es reconocido por ser uno de los primeros intelectuales con espíritu crítico y considerado uno de los padres culturales de la patria. Nuevamente, como ya hemos señalado en el caso de Manuel de Salas, resaltan dos elementos en la estructura intelectual de Bello: 1) el humanismo enciclopedista de la ilustración y; 2) el clasicismo literario.

Un segundo elemento que parece necesario resaltar de la estructura de pensamiento de los padres culturales de Chile es la “necesaria” reducción de las diferencias sociales en la construcción de la identidad cultural de “lo chileno”. En este sentido, puede intuirse que la literatura y, por extensión, la crítica literaria, tuvo un importante papel como aglutinador y constructor de una identidad nacional en favor de la construcción y posterior afianzamiento del Estado-nación en el continente americano.

Así entonces, los textos de crítica literaria que circularon (y aún circulan) en los medios de prensa deben leerse en su capacidad para determinar no sólo lo que “debe” o no “leerse”, sino, de manera aún más importante, como este sistema de preferencias irá cristalizando determinadas imágenes de lo propio y de lo ajeno, que en suma construirán los marcos identitarios donde los sujetos sociales vivenciarán lo cotidiano.

Ahora bien, como señala Boris Groys (2008) en *Bajo Sospecha. Una fenomenología de los medios*, esta forma de archivo pareciera entenderse siempre y cuando consideremos al poder como una cuestión central sobre quién / quiénes y bajo qué circunstancias alguien elige qué es importante y digno de pertenecer al espacio de lo visible.

En este sentido, el redactor de la primera constitución de Chile, el peruano-chileno Juan Egaña (1769-1836) manifestaba, en 1804, de forma brillante en su *Discurso*

inaugural de la Universidad de San Felipe la utopía de que Chile se convirtiera, dadas sus características geográficas y climáticas en un país de sabios donde florecieran las artes, la ciencia y la industria.

Dos elementos destacan de esta concepción:

a) *El primero*: todo lo que ingresa al archivo cultural de lo que se denomina “literatura chilena” es lo que históricamente es pertinente para la consolidación de un imaginario identitario que en determinados momentos realza ciertas características dentro de las numerosas posibles. Por ejemplo, durante el periodo Colonial y con anterioridad, épicas como *La Araucana* de Alonso de Ercilla constituyeron parte importante del canon literario destacado por los republicanos independentistas que buscaban apropiarse de lo “indígena heroico y guerrero”. De esta forma, como destaca Cristina Peñamarín (2006:4), “los sistemas de sentido y valor resultan vinculados al orden del poder y de su legitimación”.

b) *Lo segundo*: una arista que se advierte en la historia cultural chilena es la fe en el progreso. Gabriel Salazar (1999) ha remarcado esta constante histórica en la que se ha sustentando el desarrollo chileno. Esta matriz de la ilustración se ha mantenido inalterable incluso durante los gobiernos de corte socialista y estatalista de Salvador Allende y en la dictadura militar de Augusto Pinochet. Otro aspecto muy interesante destacado por Salazar (2009) en su libro *Mercaderes, empresarios y capitalistas*, es que un ejemplo de este “espíritu” empresarial y familiar es el de Agustín Edwards Mc-Clure, fundador del diario *El Mercurio*.

Aquí aparece un elemento interesante en la historia cultural chilena: la importancia que tuvieron desde la Independencia los medios de prensa en la discusión de la cosa pública. Esta participación ha sido polémica desde un inicio. Por ejemplo, Bernardo O’Higgins en el año 1832, en carta a Joaquín Prieto, se queja de las críticas que realiza en su contra el diario *El Mercurio* de Valparaíso:

Si la libertad de imprenta contiene en sí misma el veneno, es evidente que también administra el antídoto, y estoy cierto, mi querido compadre, que usted convendrá con mi opinión que *El Araucano* de Santiago debía suministrar el verdadero antídoto contra el veneno del *Mercurio de Valparaíso* (O’Higgins, 1974:126).

Como puede constatarse, incluso el “padre de la patria”, Bernardo O’Higgins, tiene un sentimiento encontrado ante la libertad de imprenta en la naciente república y aunque unos años antes —en 1817— escribe una carta invitando a la libertad y a crear un sistema liberal entre las naciones, ya en 1822 envía otra donde señala que la imprenta trae todos los males: “la libertad de imprenta trae todos estos males, permitiendo publicaciones perniciosas [...]” (O’Higgins, 1974: 123).

En este sentido, si bien los principios ilustrados son los que guiaron el pensamiento libertario, no es menos cierto que el periodo colonial duró hasta bien entrado el siglo XIX en términos de un imaginario perverso hacia la cultura y los medios de prensa.

La realidad de la época muestra, como señala John Miers (Subercaseaux, 2010:20-21), que durante la Colonia y muy entrado el siglo XIX y principios del XX, en Chile existió un escaso desarrollo de la industria editorial y mediática lo que tuvo como consecuencia una “ignorancia” generalizada incluso entre la clase política. En la anécdota relatada por Subercaseaux (2010), el inglés John Miers se reía de que el

Presidente del Senado chileno se jactaba de no haber leído un sólo libro en los últimos 30 años.

En este panorama surge la búsqueda de una identidad propia y la resistencia a los viejos moldes que continuaban vigentes aún hacia 1840.

En la tensión de esta polaridad entre lo que se había sido, lo que se era y lo que podía ser, se educaron los jóvenes que asistieron al Instituto Nacional en la década de 1830, los jóvenes de la generación de José Victorino Lastarria (1817-1888) (Subercaseaux, 2010: 38).

En este marco, la burguesía tuvo que desarrollarse y crear su propio segmento técnico, e incluso, más importante que ello, su propia capa de intelectuales orgánicos para la sustentación de los nuevos modelos ideológicos que tendrán, entre sus prioridades, la ansiada independencia cultural. En realidad, como comprobaremos luego, en el caso de la crítica literaria que recorre el siglo XX, esta *intelligentzia* logra formar un banco simbólico fraguado según los registros de los cánones de la literatura universal.

En la primera mitad de siglo XIX, fundamentalmente desde 1840, en el plano cultural y de la producción mediática, se canalizan las aspiraciones ilustradas de la élite que mira hacia Europa como el eje sobre el cual articular un proyecto identitario. Para ello, el pensamiento ilustrado, fundamentalmente francés, constituirá una articulación discursiva clave en la cimentación de los idearios revolucionarios que posibilitan la independencia.

Por esta razón, pensamos que el nacimiento de la crítica literaria en Chile se encuentra marcado por la contingencia revolucionaria y, por tanto, de resistencia al régimen español (Nitrihual, *et al.*, 2011). La crítica es en este contexto no necesariamente literaria. Es más bien cultural en el sentido de Terry Eagleton (1999) pues aunque tardíamente, pues ya estamos en el siglo XIX, se trata de una defensa de los valores de la ilustración: la igualdad, la libertad, la razón.

4. La crítica literaria: de Camilo Henríquez a Andrés Bello

Uno de los primeros intelectuales que canalizan la expresión ilustrada es el sacerdote Camilo Henríquez. Considerado el padre del periodismo chileno pues creó el periódico *la Aurora de Chile*, es uno de los primeros intelectuales en utilizar la literatura como pretexto para hablar de la sociedad de la época⁸. En el escrito de 1813 titulado *De la influencia de los escritos luminosos sobre la suerte de la humanidad*, Camilo Henríquez se extiende sobre la importancia de la cultura ilustrada. Señala Henríquez en relación al continuo mejoramiento que la sociedad debe tener.

Los hombres no son siempre los mismos: duros, insensibles, tiranos uno de otros en los siglos de ignorancia, sus leyes y costumbres respiran opresión y sangre;

⁸ Carlos Ossandón (1998:27) ha inscrito este periódico dentro de la prensa doctrinaria. Sus características principales son el patriotismo y racionalismo.

sensibles y humanos en tiempos más cultos, desechan con horror aquellas leyes y costumbres (Henríquez, 1813: 77)

También, en el prospecto de 1813, el sacerdote destaca la importancia de la imprenta y la ilustración en la educación de las clases sociales.

Está ya en nuestro poder, el grande, el precioso instrumento de la ilustración universal, la Imprenta. Los sanos principios el conocimiento de nuestros eternos derechos, las verdades sólidas, y útiles van a difundirse entre todas las clases del Estado (Henríquez, 1813)

Por otro lado, en todos los escritos de la época puede percibirse la separación con el *ancien regime* español. Este es descrito como una época de ignorancia, opresión y sangre.

Desapareció en fin este triste periodo; pero aun sentimos sus funestas influencias. La ignorancia entraba en el plan de opresión. La educación fue avandonada: la estupidez, la insensibilidad ocuparon en los animos el lugar [...] se corrompieron las costumbres, se adquirieron los vicios, y las inclinaciones de los esclavos; y acostumbrados los pueblos a obedecer maquinalmente, creyeron que les era natural su suerte infeliz (Henríquez, 1813)

Asimismo, cuestión que nos interesa primordialmente en este artículo, uno de los primeros textos de crítica literaria aparecidos en los medios de prensa, se realizó en *La Aurora de Chile*. Se trata del texto titulado *Extracto del escrito "Vindicación contra tiranos"*. Este texto es propiamente una crítica literaria que tiene como finalidad alejarse del régimen monárquico y proponer la importancia de la determinación propia de los pueblos. Para realizarlo se sirve de un "*Extracto de la obra intitulada Vindicie contra Tiranes, por Esteban Junio Bruto, año 1581*", el texto comienza como sigue:

Esta es una de las obras mas interesantes y raras del siglo XVI por la valentia de las ideas y principios. Es la produccion de un republicano, que habla de los principes como se hablaba en Roma despues de la expulsion de los Tarquinos. Su fin es establecer un sistema contrario à los principios perniciosos, y à las maximas penzoñosas de Maquiavelo⁹ (Henríquez, 1813)

Ahora bien, si quien inicia el periodismo en Chile es Fray Camilo Henríquez, incorporando la discusión cultural y literaria, incluido el comentario sobre libros, como una actividad relevante para difundir el pensamiento ilustrado, produciendo de este modo el inicio de una red discursiva propia de la modernidad, es Andrés Bello quien formalmente inicia la actividad crítica propiamente tal.

⁹ Las tildes y ortografía respetan el original.

Para dar una real dimensión de la importancia de Andrés Bello en la conformación del “espíritu crítico” y, propiamente, del surgimiento de la crítica literaria con presencia fundamental en periódicos y revistas de la época, hemos tomado cuatro críticas que son seleccionadas por Roque Esteban Scarpa (1970) en su *Antología de Andrés Bello*.

La primera de ellas, titulada: *Investigaciones sobre la influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*, resulta de todas la más interesante. Fue publicada originalmente en el diario *El Araucano* el 8 y 15 de noviembre de 1844.

En primer término, este texto establece un abierto diálogo con el libro de José Victorino Lastarria (1844) titulado: *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile*. Ahora bien, este diálogo es tenso pues la crítica de Bello se torna una apuesta política que busca tender un puente entre la nueva república y el régimen anterior. Difiere, en esta medida, de la visión de Lastarria (Nitrihual, *et al.*, 2011) quien se compromete con el establecimiento de un nuevo orden apostando a la separación de los antiguos valores.

No hay dudas que el pensamiento de Bello es cercano al de Lastarria, pues los dos constituyen modelos de pensamiento y brotes brillantes de la crítica literaria, pero son notablemente diferentes en sus apuestas por una posible cultura propia. En Bello hay un espíritu que sustentado en la experiencia histórica busca moderar las divisiones entre el pasado y el presente. Nótese esto en su crítica al trabajo histórico de Lastarria:

Es un deber de la historia contar los hechos como fueron, y no debemos paliarlos, porque no parezcan honrosos a la memoria de los fundadores de Chile [...] Los vasallos de Isabel, de Carlos I y de Felipe II, eran la primera nación de la Europa: su espíritu caballeresco, el esplendor de su corte [...] sus inmensos descubrimientos y conquistas, los hicieron el blanco de la detracción, porque eran un objeto de envidia (Bello, 1970: 80)

Creemos, junto con Subercaseaux (2007), que Bello al igual que Portales, eran partidarios de asumir el “peso de la noche”. Lógicamente en Bello estamos en presencia de un humanista, pero es tan corrector y *normativizador* como Portales.

En Bello —en su trabajo crítico— estamos en presencia de un pensamiento político (biopolítico, si se quiere) en la cual el crítico toma una distancia moral sobre la cual pensar la sociedad de la época para construirla. La crítica es aquí antes que nada una posibilidad de hablar del hombre y del Estado. Argumentando justamente el papel del Estado, Bello señala:

Así en las grandes masas de hombres que llamamos naciones el estado salvaje de fuerza brutal no ha cesado. Tribútase un homenaje aparente a la justicia, recurriendo a los lugares comunes de seguridad, dignidad, protección de intereses nacionales, y otros igualmente vagos; premisas de que con mediana presteza se pueden sacar todas las consecuencias imaginables. Los horrores de la guerra de han mitigado en parte, pero no porque se respete más la humanidad, sino porque se calculan mejor los intereses materiales, y por una consecuencia de la perfección misma a que se ha llevado el arte de destruir. Sería demencia esclavizar a los vencidos, si se gana más

con hacerlos tributarios y alimentadores forzados de la industria del vencedor. Los saqueadores se han convertido en mercaderes (Bello, 1970: 81-82).

Otro elemento interesante de esta crítica literaria de Bello es su reflexión intercultural sobre el destino de las razas indígenas americanas. Esto surge como parte de la argumentación anterior sobre la evolución y función del Estado moderno. Sobre este aspecto, sentencia:

Las razas indígenas desaparecerán, y se perderán a la larga en las colonias de los pueblos trasatlánticos, sin dejar más vestigios que unas pocas palabras naturalizadas en los idiomas advenedizos, y monumentos esparcidos a que los viajeros curiosos preguntarán en vano el nombre y las señas de la civilización que les dio el ser (Bello, 1970: 85).

Resulta interesante la tensión entre el pensamiento político que se revela en las críticas de Bello y Lastarria. Esto queda claramente establecido en el distanciamiento que Bello tiene de la profunda crítica que Lastarria realiza al *ancien regime*:

Sentimos también mucha repugnancia para convenir en que el pueblo de Chile (y lo mismo decimos de los otros pueblos hispanoamericanos) se hallase tan profundamente envilecidos, reducido a una tan completa anonadación, tan destituido de toda virtud social, como supone el señor Lastarria (Bello, 1970: 86).

Y una sentencia final, que nos recuerda, a Marx en el *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, pero que es proferida por Bello:

La mayor de todas las degradaciones, convendremos también en que los propagadores de las ideas nuevas han caído en errores fundamentales: que, advirtiendo el mal que pretendían destruir, se han formado ideas falsas del bien que deseaban fundar (Bello, 1970: 89).

Otro texto de Andrés Bello —interesante para nuestra investigación— es el titulado: *La Araucana. Por Don Alonso de Ercilla y Zúñiga*. Publicado originalmente en los *Anales de la Universidad de Chile* en julio de 1862, en este trabajo surge como elemento importante el análisis propiamente literario. Bello es quien inicia la vertiente académica de la crítica literaria que se desarrollará con fuerza en el mundo universitario durante los siglos XX y lo que va del XXI.

En este “órgano oficial”, la crítica desarrolla el carácter científico que va anticipando Bello. La ponderación estilística del sabio moderno tiene su momento importante en la obra de Bello. Refiriéndose al texto *La Araucana* de Alonso de Ercilla Bello señala:

El estilo de Ercilla es llano, templado, natural; sin oropeles retóricos, sin arcaísmos, sin trasposiciones artificiosas. Nada más fluido, terso y diáfano. Cuando describe, lo hace siempre con las palabras propias. Si hace hablar a sus personajes, es

con frases del lenguaje ordinario, en que naturalmente se expresaría la pasión de que se manifiestan animados (Bello, 1970: 92).

Tanto en el texto *Noticia de la Victoria de Junín. Canto a Bolívar*, por Joaquín Olmedo como en *Romances históricos. Por Don Ángel Saavedra, Duque de Rivas*, se reitera la característica fundamental de la crítica de Bello; el análisis estilístico y literario. En el primer caso, Bello utiliza el libro de Joaquín de Olmedo para realzar la figura de Bolívar, padre del independentismo americano. En el segundo caso se trata de un análisis literario de los géneros y tendencias que predominan en la obra de El Duque de Rivas.

En suma, la crítica de Andrés Bello inicia las dos tendencias que constituirán las líneas de desarrollo de la crítica literaria chilena: a) una tendencia hacia su difusión en los medios de prensa; estos constituyeron los pilares para la difusión ilustrada; b) un carácter especializado desarrollado a través de revistas dirigidas a un segmento reducido de la intelectualidad chilena. Los *Anales de la Universidad de Chile* (la Casa de Bello) es, en este sentido, una de las revistas periódicas y especializadas más antiguas de América.

Aunque no cabe una separación tajante, pues en realidad críticos literarios como el mismo Bello, Lastarria, Emeth, Alone, Valente y tantos otros, han transitado por los dos medios de difusión, es necesario consignar esta bifurcación pues permite comprender donde se ha refugiado la crítica literaria en el siglo XXI, cuando ya los medios de prensa han optado por disminuirla al máximo, o sencillamente eliminarla.

5. Conclusiones

Los medios de prensa desempeñaron un papel vital en la articulación de una red discursiva que creó las bases políticas que sustentaron las posibilidades de emancipación política, cristalizada en la independencia nacional a principios del siglo XIX. Así entonces, es posible constatar que el sistema de prensa, institución paradigmática de la modernidad, constituyó un dispositivo capital que tuvo dos énfasis fundamentales: 1) una marcada preocupación política; 2) un énfasis literario que pone en evidencia una preocupación ilustrada por parte de las élites emancipadoras.

Ahora bien, estos dos énfasis del sistema de prensa chileno tienen una manifestación clara en un tipo de texto específico que venimos estudiando con el equipo de investigación: la crítica literaria desarrollada en medios prensa. En este tipo de texto es posible observar una discusión sobre los valores, normas y desarrollo cultural y político del Chile fundacional.

En este artículo hemos mostrado como la crítica literaria surge junto con los medios de prensa chilenos, siendo, por tanto, uno de los primeros textos de carácter masivo cuya función fundamental fue moldear las estructuras imaginarias de la sociedad chilena.

Ahora bien, más específicamente, es necesario consignar que uno de los primeros representantes de este ejercicio crítico fue Andrés Bello, padre fundador del sistema cultural desde cuya pluma se va articulando la construcción de un espacio cultural. En este sentido, es posible observar como la crítica de Bello tiende puentes entre el *ancien régime* español y la autonomía cultural de la naciente república, cuestión que será relevante en aquellos críticos que desde el siglo XX mirarán a

Europa como fuente de inspiración para la construcción del sistema cultural chileno.

En suma, nos encontramos estudiando un tipo de texto fundacional de los sistemas mediáticos. Esto nos permite observar la formación no sólo del sistema de medios sino también, y de manera aún más interesante, del sistema social en su conjunto.

6. Referencias bibliográficas

- Bello, Andrés (1970): *Antología de Andrés Bello*. Prólogo y Selección de Roque Esteban Scarpa. Santiago de Chile, Fondo Andrés Bello.
- Chillón, Albert (1999): *Literatura y periodismo: Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Dyson, John (1965): *La evolución de la crítica literaria chilena*. Santiago de Chile, Universitaria.
- Eagleton, Terry (1999): *La función de la crítica*. Barcelona, Paidós.
- Earle, Rebecca (2004): “El papel de la imprenta en las guerras de independencia de Hispanoamérica”, en Soto, Ángel: *Entre tintas y plumas*. Santiago de Chile, Centro de investigaciones de medios andes (CIMA), pp. 19-44.
- Gramsci, Antonio (1974): *Literatura y cultura popular. Tomo I*. Argentina, Cuadernos de cultura revolucionaria.
- Groys, Boris (2005): *Sobre lo nuevo. Ensayo de una economía cultural*. España, Pre-Textos
- Habermas, Jürgen (2006): *Historia y Crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Henríquez, Camilo (1813): *Aurora de Chile*. “Prospectos y ejemplares” Artículo en línea en: <http://www.auroradechile.cl/newtenberg/681/propertyname-699.html>. [Consulta: 20 de mayo de 2013]
- Lastarria, José (1844): *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile*. Santiago de Chile, Imprenta del Siglo.
- Mayorga, Javier; Nahuelpi, Carolina; Nitrihual, Luis (2013): “La construcción socioimaginaria de la mujer en la crítica literaria periodística: resultados del estudio de la producción cultural de la *Revista de Libros* del diario *El Mercurio* de Santiago de Chile”, en *Cuadernos de Información y Comunicación*, 18, 189-204. Universidad Complutense de Madrid.
- Medina, Toribio (2000): “La cultura intelectual en Chile durante el periodo colonial” en Godoy, H.: *Estructura Social de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Los Andes. pp. 137-142.
- Nitrihual, Luis (2007a): “La crítica literaria periodística en la encrucijada del mercado. El caso de la *Revista de Libros* de *El Mercurio* 2002-2004”, en *Revista Tercer Milenio*, 34, año XII, 33-41. Chile: UCN.
- Nitrihual, Luis (2007b): “La crítica literaria de la *Revista de Libros* del diario chileno *El Mercurio*, entre los años 2002-2004”, en *Revista Palabra Clave*, 10 (2), 135-145. Colombia, Universidad de los Andes.
- Nitrihual, Luis y Mayorga, Javier (2011): “La crítica literaria en los orígenes del periodismo”, en *Estudios del Mensaje Periodístico*, 17 (1), 183-194. Universidad Complutense de Madrid.
- Nitrihual, Luis, et al. (2011): “Crítica y Literatura en José Victorino Lastarria. Ancien Regime e Ilustración” *Revista Historia y Comunicación Social*, 16, 97-110.

- O'Higgins, Bernardo (1974): *Pensamiento de O'Higgins*. Santiago de Chile, Editorial Nacional Gabriela Mistral.
- Ossandon, Carlos (1998): *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Santiago de Chile, LOM.
- Piñeiro, Javier (2000): "José Toribio Medina y la imprenta en América Latina: notas para un estudio Bio-Bibliográfico" *PCLA* — 1 (2): janeiro / fevereiro / março. Artículo en línea en: <http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista2/perfis2-2.htm>. [Consulta: 20 de abril de 2010]
- Rama, Angel (1982): *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (1999): *Historia contemporánea de Chile I*. Santiago de Chile, LOM.
- Salazar, Gabriel (2009): *Mercaderes, Empresarios y Capitalista*. Santiago de Chile, Universitaria.
- Scarpa, Roque (1970): *Antología de Andres Bello*. Santiago, Camilo Henríquez.
- Sloterdijk, Peter (2007a): *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid, Siruela.
- Sloterdijk, Peter (2007b): *Crítica de la razón cínica*. Madrid, Siruela.
- Subercaseaux, Bernardo (2001): "Políticas culturales, institucionalidad y democracia", en Garretón, M. (cord.): *Cultura y Desarrollo en Chile*. Santiago de Chile, Andrés Bello. pp. 229-247.
- Subercaseaux, Bernardo (2007): *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Tomo IV. Santiago de Chile, Universitaria.
- Subercaseaux, Bernardo (2010): *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia al Bicentenario*. Santiago de Chile, LOM.
- Vidal, Hugo (1998): *La crítica literaria como defensa de los derechos humanos*. EE.UU, Juan de Cuesta.

Luis Nitrihual Valdebenito es doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (Madrid-España). Periodista por la Universidad de La Frontera. Académico del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de La Frontera (Temuco-Chile).

Alberto Javier Mayorga Rojel es doctor en Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Académico del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad de La Frontera (Temuco-Chile). Miembro del Centro de Investigación Comunicación, Discurso y Poder. Universidad de La Frontera.

Juan Manuel Fierro Bustos es Profesor de Estado en Castellano. Doctor en Ciencias Humanas por la Universidad Austral de Valdivia (Chile). Vicerrector Académico de la Universidad de La Frontera. Académico del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de La Frontera (Temuco-Chile).

Stefanie Pacheco Pailahual es periodista y magíster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Frontera. Candidata a Doctora por la Universidad Complutense de Madrid (Madrid-España). Miembro del Centro de Investigación Comunicación, Discurso y Poder. Universidad de La Frontera.